

Autoridad y poder. Arqueología del Estado. Luciano Nosetto. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Las cuarenta, 2022.

Gonzalo Randazzo (UNLaM)

gonzalorandazzo@outlook.com

El libro de Luciano Nosetto trata de una tarea arqueológica basada en tomar distancia con la realidad inmediata para investigar cómo se ha configurado el Estado a través de cuatro contrapuntos: los estamentos, la individualidad, la sociedad y la humanidad.

Autoridad y Poder concentran el núcleo de lo político. Su relación ha sido siempre el tema de debate por excelencia que los pensadores de lo político han intentado de inteligir a la hora de desarrollar una teoría del Estado. Por un lado, el Estado contiene la violencia y es imposible separar la violencia y su uso del modo en que pensamos el Estado. Sin embargo, para el autor “hay algo que delimita la coacción estatal y ese límite estaría dado por lo que puede considerarse legítimo” (p. 13). Así, debería haber una interpelación ideológica, no solo violenta. Los individuos ejercen un “juego de máscaras” donde quienes poseen la violencia interpretan al Estado y quienes obedecen, a los súbditos. Sin embargo, no podríamos construir un Estado desde el imperativo “protección y obediencia”. Es un sustento muy frágil del mismo, que se rompería cada vez que los súbditos de un Estado se sintiesen inseguros o hayan sido agredidos.

En consecuencia, el autor reelabora el concepto de interpelación althusseriano para poner en primer plano la cuestión acerca de por qué se prestan los individuos a dicho juego de interpelaciones mutuas. En este sentido, para Nosetto parece ser que “solo puede mantenerse gracias a la invocación de una idea trascendente de bien” (p. 22). Así, tal “idea” -ciertos valores o consensos básicos- representa y fundamenta la autoridad del Estado y la relación con sus súbditos. El Estado la representa y así se convierte tanto en “*Summa Potestas*” como en “*Summa Auctoritas*”. De este modo, el concepto importante que desarrolla Nossseto es el del Estado como “vicario” de la “idea”. Hay una visión ascendente de la interpelación. Si se da el juego de máscaras, es

porque el Estado la interpreta unilateralmente y la reproduce. En definitiva el “Estado es un punto de un contrapunto” (p. 25).

El capítulo I, “Los estamentos”, se centra en Maquiavelo. Su figura es importante tanto positivamente, como negativamente. Positivamente porque sin Maquiavelo “no habría podido ver la luz aquel objeto de pensamiento y acción políticos que llamamos “Estado”” (p. 30). Así, en esta arqueología la virtud y la fortuna mueven al *stato* que baila al compás de la contingencia, que muestra la virtud del príncipe ante lo que puede llevar a la disolución del Estado. La virtud del príncipe, en efecto, es la de poder preservar la ciudad.

Tales enseñanzas de la virtud del príncipe maquiaveliano llaman a escapar de los idealismos, pues se debe aprender a ser “malo” para mantener al Estado. Realmente Maquiavelo no despreciaba las virtudes antiguas pero su preferencia por preservar el *stato* como virtud de virtudes le hizo valer la demonización de su nombre. Aquí reside la negatividad: esta época se marca, en primera instancia, por la ofensiva contra toda enseñanza maquiaveliana que comienza a articular un discurso anti-maquiavélico. A partir de aquí el autor aborda a “los monarcómacos”, “la servidumbre voluntaria” y “la soberanía política”.

Siguiendo la arqueología y la genealogía foucaultianas, y más allá de este periodo cruel hacia las ideas de Maquiavelo, para Noretto, su teoría nos permite hoy concebir lo que se conoce como Razón de Estado. El *stato* y lo político poseen una racionalidad propia y esta razón se articula con lo cultural, con el cultivo de la naturaleza humana. Ambas, el manejo de lo material y lo espiritual, se complementan para perseverar en la comunidad política, pero la enseñanza maquiaveliana nos permite ver hasta qué punto debemos sacrificar a la primera para preservar a la segunda. Esto para nada significa que “el fin justifica los medios”. Noretto argumenta todo lo contrario. En sus palabras “la preservación del Estado exige en ocasiones suspender nuestros fines espirituales más encomiables, para garantizar la mera pervivencia de la comunidad política” (p. 38). Siguiendo la idea de interpelación antes mencionada, podría decirse que, aunque el juego de máscaras parezca una relación dialéctica en donde ambas son igual de importantes, Maquiavelo nos enseña que a veces, es más importante preservar el orden y la protección, que una idea.

En el segundo capítulo del libro, “El individualismo”, Nosetto toma el periodo de la ilustración signado por el encuentro entre el individuo y el Estado. Realmente este periodo es el punto culmine de movimientos de pensamiento y religiosos que comenzaron en la antigüedad y que convergieron en el individualismo del siglo XVII. El autor nos va a invitar a pensar el individualismo desde Leo Strauss, quien en resumidas cuentas nos dice que la filosofía política moderna abandona las ideas teológicas y teleológicas sobre lo político, para centrarse en el individuo. La naturaleza ya no lo determina y es él mismo quien organiza el orden social y lo legitima.

Son abundantes las páginas que Nosetto dedica a la obra de Hobbes, pues para él “constituye la primera aproximación científica a las cosas políticas” (p. 69). Asimismo, en el poder irrestricto del Estado hobbesiano Nosetto ve una sustancial separación entre individuo y Estado, que surge de su encuentro, al igual que sus propios límites. Así, Hobbes sirve para construir el camino del encuentro entre el individuo y el Estado mientras Locke, Rousseau y Sieyès van a poner en valor la cuestión de la legitimidad del Estado y los derechos individuales. Discusión que llega hasta nuestros días en lo relativo a los límites del Estado y la autonomía del ciudadano. El liberalismo que surge de esta disputa entre el poder estatal y la individualidad plasma la cultura política de nuestra época. También es relevante el apartado 12. *Individuals that Matter*, en torno a los autores mencionados en el capítulo y su concepción sobre el lugar de la mujer y la etnicidad en la comunidad política. Sección en la que el autor se detiene en el análisis de la imagen del frontispicio del *Leviatán*, especialmente en su bigote y en la conformación de su cuerpo, haciendo una serie de sutiles y muy lúcidas observaciones.

En “La Sociedad”, el tercer capítulo del libro, Nosetto va a introducirse en las ideas que buscaron revelar el funcionamiento de la sociedad industrial capitalista. En esta primera mitad del siglo XVIII, las figuras de Adam Smith, David Hume y Adam Ferguson, entre otros, van a renovar los aires con grandes pensamientos que nos afectan hasta hoy. Tres grandes conceptos construirán este corpus teórico. La socialidad natural, la espontaneidad de los lazos sociales y la frugalidad política. Todas estas ideas que llevarán a una concepción liberal, natural y evolutiva del individuo y la sociedad. Asimismo, en este capítulo son de destacar los apartados 18. “Liberalismo Natural” y 19. “Liberalismo Posible”. Así, respectivamente, se referirá a la independencia norteamericana y a las revoluciones latinoamericanas dejando claro que las diferencias

entre ambos procesos nutren hasta hoy los debates sobre los presidencialismos y los sistemas políticos republicanos y democráticos.

Luego el autor pone el eje en la articulación entre sociedad y Estado que desarrolla Hegel para destacar el rol redistributivo y organizativo de la actividad económica que despierta patriotismo. Aquí, afirma Nosetto, parece darse “la cumbre de la teoría del Estado” (p. 139). En contrapunto, en esta arqueología del Estado, inspirados por Saint-Simon, Engels y Marx van a van a buscar la superación del Estado, a través de su socialización.

En el capítulo 4, “La humanidad”, el autor va a tratar los temas del nacionalismo, los derechos humanos y el internacionalismo. Así, utilizará a Hannah Arendt y su análisis sobre la revolución francesa y las figuras de Rousseau, Sieyés y Robespierre para remarcar una idea de nacionalismo que rompe con toda concepción pasada de la nación. Para ello Nosetto problematizará el concepto de lo político de Carl Schmitt, que fundamenta este sentimiento de unión entre los propios y discordia con los distintos. De este modo, el nacionalismo reconfigura el concepto de nación intensificando, a través del amor a ésta como si fuera uno mismo, las relaciones con los pares y las diferencias con quienes están fuera. Este amor por la patria es elaborado como orgullo o *thymos* al que se opone, a través del contrapunto entre Arendt y Weil, el amor patriótico como compasión por la patria.

Correlativamente, aunque el siglo XIX hay sido el siglo de los nacionalismos, en la arqueología de Nosetto se van a destacar el desarrollo de tendencias opuestas, como la organización mundial común basada en el libre cambio de Cobden, o el comunismo, que busca la superación de la Nación, o distintos movimientos pacifistas. Son de relevancia aquí las figuras de Jeremy Bentham e Immanuel Kant, que le dan al tema una visión jurídico-política, siendo los precursores de la “ley internacional” y de la ONU, respectivamente.

Para finalizar el autor avanza hacia nuestra actualidad para señalar que la segunda guerra mundial haría surgir un nuevo liberalismo. Éste es muy importante, ya que es la corriente ideológica que parece hoy sustentar el disruptivo nuevo espacio político en la Argentina, la escuela austríaca. El autor va a analizar el nuevo liberalismo a través de dos figuras centrales: Frederic Hayek y Ludwig Von Mises. El

individualismo tanto ético como metodológico y la política negativa “con vistas a acabar con todo intervencionismo” (p. 180) están en el centro de su análisis.

En cuanto a los Derechos Humanos, Nosetto interviene en la discusión contemporánea, pero que puede rastrearse en el pasado, sobre la necesidad de internacionalizar los derechos humanos y penalizar e intervenir a los Estados que no los cumplan. Arendt vuelve a ser relevante en este último debate del que participan también Agamben y Rancière.

En la conclusión, Luciano Nosetto le da un giro a los conceptos de *Auctoritas* y *Potestas* a través de Strauss, Schmitt, Arendt y otros tantos autores para conectar sus ideas con los contrapuntos que se desarrollaron a lo largo de todo el texto, *i.e.* los estamentos, el individuo, la sociedad y la humanidad. A esto suma la idea de *Status* de Carl Schmitt, que ayuda a armonizar la relación entre la *Auctoritas* y la *Potestas* del Estado para completar su arqueología.